

## Reverie materna y simbolización

**María Cristina Lehner**

**Resumen:** En este escrito se presenta el recorrido del trabajo clínico con un niño pequeño durante el cual se tomó la decisión de incorporar tanto a la mamá como al hermano en las sesiones. Durante el tratamiento se logró profundizar la capacidad de reverie materna, posibilitando en el niño la formación de sus objetos internos y luego la ampliación de sus relaciones objetales fortaleciendo el lazo libidinal con su familia. Este trabajo muestra brevemente el desarrollo de la capacidad simbólica, incluyendo en las sesiones la música y el aspecto sensorial.

**Descriptor:** Reverie, Piel, Relación de Objeto, Simbolismo, Transferencia.

### Primeras entrevistas

La consulta se realizó por pedido del colegio. Pablo de 2 años y medio, era un niño de altura mediana, corpulento de cabello oscuro y ojos negros. Vivía con sus padres y su hermano de 8 años. El padre no asistió a la entrevista. La mamá contó que Pablo tenía dificultades para integrarse en la sala con los demás niños, no hablaba en el Jardín y su tiempo de juego era muy corto, a veces, arrojaba los juguetes. Tuvo dificultades en la adaptación al separarse de la mamá. En su hogar Pablo decía: mamá, papá, uan (Juan), aua (agua), entendía lo que se le decía y se hacía entender señalando lo que deseaba. El control de esfínteres ya estaba logrado.

Desde el nacimiento de Pablo hubo muchos cambios familiares, cada fin de semana iban al pueblo donde se iban a mudar, llevaban a Pablo dormido, despertando en el auto o en la otra casa. Compartía con el papá algunas horas del fin de semana quien estaba con toda la atención en el trabajo y su mamá en el proyecto junto a su marido. Más adelante la mamá pudo referir que no tuvo cuenta cómo todo esto afectó a Pablo, simplemente lo llevaban y traían de un lado al otro. En una entrevista, la mamá le dio una



mamadera a Pablo quien la tomaba con dificultad. Mientras ella hablaba observé que se estaba chorreando el jugo, al decírsele pudo darse cuenta que no había quitado la tapita que impedía que el jugo saliera por la tetina. Desde mi contratransferencia sentí una fuerte desconexión de esta mamá junto a la pasividad de Pablo.

Su conducta era exploratoria, abriendo cajas, sacando juguetes y luego dejando los objetos que tomaba, su atención era muy lábil. Al comienzo el contacto visual era escaso, a veces no respondía al llamado de su nombre. En un momento Pablo mostró interés por un camión, abriendo y cerrando una puerta reiteradamente. Al significarle ese abrir y cerrar, por ejemplo, para que entre un personaje y armándole un juego simbólico Pablo sonrió e hizo un mayor contacto en la interacción conmigo imitando los movimientos y esperando una respuesta, por momentos mirándome para volver a comenzar la secuencia del juego, logrando salir de la conducta casi estereotipada anterior. Esto se reiteró con otros juegos siempre cuando otro los comenzara, Pablo interactuaba en un juego imitativo, pero no armaba un juego simbólico de manera espontánea. No siempre manifestó intención comunicativa, cuando lo hizo fue mediante gestos y señalamientos, diciendo ta-ta. La única palabra que dijo en el consultorio fue mamá.

### **Comienzo del tratamiento**

Se comenzó el análisis con una frecuencia de una vez por semana seis meses después. En ese tiempo, Pablo entraba al consultorio desplegando un juego exploratorio despararrando los juguetes, agarrándolos y eligiendo alguno. Como el año anterior, con iniciativa externa participaba en alguna secuencia de juego simbólico por un lapso muy breve de tiempo. Respondía a su nombre y establecía contacto visual frecuente pero no siempre, volviendo recurrentemente con la mamá que estaba en la sala de espera. Por momentos se llevaba por delante los juguetes tirados en el suelo, desarrollando un caminar un poco torpe tropezándose. En una ocasión, caminando hacia su mamá para mostrarle un juguete que tenía en la mano se golpeó la cabeza con el marco de la puerta.

### **Primeras hipótesis**

Pablo en esta primera etapa mostraba que no había en su mente un espacio donde poder alojar en forma estable sus objetos internos, por eso desparramaba los juguetes, no se sentía contenido desde la mamá o el papá. Su imagen corporal no estaba bien

constituida, podría pensarse como un tanto amorfa sin clara diferenciación de su límite corporal, no había una piel-mamá que lo contuviera, esto se manifestó en la torpeza de sus movimientos al tropezarse con los juguetes y al golpearse con el marco de la puerta. E. Bick (1968) señala que en una etapa muy temprana las partes de la personalidad no se diferenciarían de las partes del cuerpo, no habría una fuerza que las uniera, por lo cual no habría una vivencia de integración. Para que la piel funcione como límite continente capaz de contener las partes del Self es necesario la introyección de un objeto externo que pueda cumplir esa función. Es imprescindible esa vivencia de piel-mamá para poder identificarse con esa función que presenta el objeto. Bick sostiene que de esta manera se reemplaza ese estado de no integración y entonces puede aparecer la fantasía que distinga el espacio interno del espacio externo.

Cuando Pablo comenzó a jugar con el adentro y el afuera del consultorio empezó una diferenciación en su mente entre el mundo externo y el mundo interno. Incorporé el juego de las escondidas, para ayudarlo a establecer un objeto interno permanente, en donde el objeto puede desaparecer de la vista por un momento, pero sin dejar de existir. Esto era reforzado desde lo sensorial, por ejemplo, al taparme los ojos lo llamaba por su nombre todo el tiempo o cuando se escondía en la sala de espera y yo lo buscaba. Fue una manera de establecer el juego del fort-da (Freud, 1920), por otra parte, su juego exploratorio significaba un intento por reconocer a su analista a través de los objetos del consultorio, necesitando constatar desde lo sensorial que tanto yo como el consultorio permanecían iguales, estables y podía volver a encontrarse en ese mismo espacio cada vez que retornaba a sesión. Vivenciar cierta constancia de la estabilidad del objeto que no desaparece para poder introyectarlo en su mente.

### **Primeros juegos simbólicos y primeras palabras**

Después de estos dos primeros meses, al abrir la puerta del consultorio, Pablo me miraba, sonreía y a veces me llamaba "Tís", entraba con confianza y buscaba sus juguetes para comenzar a jugar. El espacio de la terapia comenzaba a alojarlo.

Al comienzo, cuando Pablo agarraba algunos muñecos, yo le decía que eran papá, mamá o el mismo Pablo, trataba de armar alguna escena cotidiana por ejemplo saludarse, comer o irse a dormir, etc. Pablo miraba la secuencia con interés por unos breves minutos y luego buscaba otro juguete, mientras yo le nombraba cada juguete que tomaba. Desde mi rol de analista intentaba introducirlo en un juego simbólico para ayudarlo a percibir su realidad cotidiana. Recordé a Klein (1930) con Dick cuando introduce el símbolo en el



juego (tren- papá y tren Dick), ella sostiene que al no manifestarse relación de afecto con las cosas que lo rodean estaría denotando la falta de relación simbólica o afectiva con los objetos en su mente. Si bien la actitud de Pablo no era totalmente indiferente hacia los objetos, sí era escasa y pobre su capacidad para manifestar sus fantasías a través del juego del "como si". Pablo poco a poco comenzó a jugar y al sacar los juguetes ya no los desparramaba siempre por el suelo sino que comenzaba a buscar lo que quería, elegía sus personajes, o los ponía sobre la mesa o el diván, mostrando que yo lo podía sostener en la transferencia y que comenzaba a contener objetos en su espacio mental.

Un par de meses después, Pablo comenzaba a jugar en forma diferente, en una sesión armamos con unos muñecos el juego de ir al colegio. Mamá y Pablo van hasta el Jardín (esto lo decía yo y una caja con una abertura hacía de Jardín). Pablo espontáneamente puso boca abajo al nene (que lo simbolizaba a él) e hizo como que lloraba. Yo le interpreté que el nene estaba triste porque tenía que separarse de la mamá para ir al Jardín pero que la mamá lo iba a venir a buscar. La mamá que estaba en la sala de espera, al terminar la sesión contó que su hijo hacía eso cada vez que lo llevaba al Jardín. Contratransferencialmente me sentí sorprendida porque había aparecido la capacidad de simbolización y a través del juego la comunicación de Pablo.

Otra escena espontánea fue con muñecos de play móvil papá, mamá, nene (Pablo). Tomó a la mamá, al papá los acercó, hizo como que se besaban y después se peleaban golpeándose. Luego tiró al papá lejos y no lo volvió a buscar.

Durante este tiempo comenzó a decir oa (hola), yau (chau), mami, mamá, Tis (Cris), no ana (no anda), papá.

### **Separación, desborde emocional**

En ese tiempo los padres se separaron, Pablo veía al papá a veces. En su juego comenzó a dejar de lado el muñeco que representaba al papá, lo tomaba y lo arrojaba lejos o simplemente no lo tenía en cuenta, era su manera de comunicar y simbolizar lo que sucedía, sus impulsos agresivos podían ahora ser vehiculizados a través de los objetos externos. En otras ocasiones lo enrollaba con un hilo en forma repetida mostrando su necesidad de mantener el vínculo con él, de ser contenido como en un abrazo emocional.

Pablo estaba perdiendo a su papá y con él partes de su mundo interno, por la proyección de sentimientos que había depositado en él que desaparecían. La mamá relató que Pablo se sentaba en la ventana mirando hacia afuera esperando al padre mientras decía papá.

Su mundo se daba vueltas otra vez, su familia se fracturaba, Pablo en sesión se representaba con la cabeza de un conejo dada vueltas (o sea las orejas hacían de piernas, la cara quedaba dada vuelta, no tenía brazos y a modo de cabeza ponía un bloque cuadrado en el extremo de arriba) jugando a poner y sacarle la cabeza. Esto mostraba la fragilidad de su yo, no había un espacio mental que pudiera contener tanto desborde familiar. Pablo mostraba como se desarmaba su mente, mostraba su bloqueo emocional, no encontrando eco (papá-mamá) donde sus palabras resonaran, la función de la piel continente volvía a debilitarse y por consiguiente su yo. La mamá estaba deprimida y tampoco podía percibir las necesidades de su hijo por lo cual Pablo no podía ser contenido por la mente de la mamá debido a la situación traumática de la separación. Ambos necesitaban contención.

El padre asistió a una entrevista tiempo después de la cual destacaré dos cosas, decía que su hijo era diferente, que no era inteligente y que no creía que pudiera ser un niño normal denotando una fría falta de esperanza en su evolución. Por otro lado, contó que al llevarlo a almorzar nunca le preguntaba que quería comer, simplemente le daba algo de lo que había pedido para Juan o para él. A modo de hipótesis podría pensarse que el padre habría inoculado el peligro de una desesperanza sin posibilidad de curación, por lo cual no lo trataba como a un niño que tiene sentimientos e intereses propios. Desde mi contra-transferencia sentí la frialdad del padre, su poca capacidad para empatizar con su hijo, su indiferencia y su tremenda distancia emocional. Poco tiempo después, dejó de visitar a sus hijos sin aportar para su manutención. La mamá no tenía trabajo.

### **Inclusión de la mamá y el hermano al tratamiento**

Durante el análisis se incluyó a la mamá. Pablo quería jugar con ella y había que mostrarle a esta mamá cómo podía jugar con su hijo ya que en una entrevista dijo no jugar con él, también para ofrecer un espacio de contención donde ella pudiera ir comprendiendo lo que Pablo expresaba a través del juego como un modo de comunicación. Un objetivo importante del análisis era ampliar, si eso era posible, la capacidad de reverie de la madre. Bion (1962, 1967) sostiene que esta capacidad es la que permite recibir las sensaciones del sí mismo que el bebé proyecta en la mamá para que luego de operar la función alfa, pueda reintroyectarlas con un significado haciéndolas más tolerables y comprensibles. Es importante que la mamá pueda discernir el estado anímico del bebé antes de que él pueda ser consciente del mismo. La mamá de Pablo muchas veces me preguntaba a mí que decía su hijo. Bion señala que el amor se expresa mediante esta capacidad de ensueño materno,

como analista contratransferencialmente podía percibir el amor de la mamá hacia Pablo y su deseo de ayudarlo a crecer.

Considero importante aclarar, como señala el Dr. Rosenfeld, que la contratransferencia es una herramienta útil en el tratamiento psicoanalítico (Racker y Heimann) ya que permite plantear hipótesis a investigar durante el proceso, lo que hace sentir el paciente al analista forma parte de una comunicación emocional que no puede ser expresada con palabras. Estas hipótesis en la mente del analista requieren de su reflexión y de la atenta observación del paciente. En este punto, el análisis personal y la supervisión del paciente con otro analista juegan un rol fundamental para evitar confusiones con aspectos inconscientes del analista que pudieran ser proyectados en el paciente.

Poco tiempo después se incluyó al hermano en las sesiones y se aumentó la frecuencia a dos sesiones semanales Tanto la mamá como Pablo y Juan estaban muy afectados por la separación y alejamiento del padre, sumadas a otras dificultades importantes.

Poder establecer un espacio seguro en el cual los vínculos pudieran ser constantes y sostener desde el análisis tanto a Pablo como a su mamá era fundamental. Al comienzo era difícil que todos armaran una escena en común, la mamá parecía desorientada y Juan observaba casi sin participar. La interacción era compleja, por ejemplo, si Pablo estaba armando un personaje con los legos, le pedían que contara cuántos bloques tenía Juan en la mano. Intentaban jugar con él pero resultaba algo perturbador al no sintonizar el ritmo del juego. Contratransferencialmente sentía la violencia de la irrupción y la hostilidad que esto podía generar en Pablo. Poco a poco la mamá pudo establecer mayor contacto emocional y comprenderlo comenzando a jugar con él al igual que su hermano. Era muy importante ir acompañándolo a su propio ritmo ya que si lo que aparecía en su entorno era demasiado estimulante o rápida la secuencia del juego Pablo tendía a aislarse jugando solo con su juguete.

Winnicott (1971) nos enseña que es necesario que la madre se adapte a las necesidades del bebé para posibilitar el fenómeno de la ilusión, que ofrezca el objeto (pecho) allí donde el bebé cree que él lo está creando. También señala que para que se establezca el objeto transicional, el objeto interno tiene que estar vivo, real y ser bastante bueno, y esto depende de la existencia, cualidades, vivacidad y conducta del objeto externo. Si esto falla, el objeto interno deja de tener significado para el bebé y se vuelve inerte.

Al ir progresando la capacidad de jugar de toda la familia, Pablo comenzó a sonreír y a pedir ayuda manifestando su intención de comunicarse. Tanto la mamá como Pablo sentían mucho placer al jugar juntos (yo le había explicado a ella que jugar juntos era como un alimento emocional para su hijo) y refería con alegría cada nuevo progreso de su hijo,

tanto dentro como fuera del consultorio. La mirada de la madre envolvía a Pablo con una visión positiva respecto a sus logros y él respondía con sus cambios a esa mirada.

### **Construcción del esquema corporal**

Por varios meses armó un muñeco con bloques de lego, al principio con ayuda, o sea yo lo armaba y luego lo hacía solo (cabeza, cuello, cuerpo, brazos, piernas y pies) elaborando su esquema corporal, conociendo las partes del cuerpo y las posibilidades de contacto con otros personajes y por ende de él con otras personas. Se le iban nombrando y mostrando las diferentes partes en relación a su cuerpo, al mío, al de la mamá y al del hermano. También se nombraba cada cosa que Pablo tocaba o agarraba, ya que es necesario el contacto sensorial con el objeto para luego poder unirlo al símbolo verbal (Rosenfeld, 2012). La mamá y Juan armaron otros que los representaban a ellos y otro a la abuela. A esta altura del análisis, Pablo jugaba sobre una mesa (que me representaba a mí), podía sentirse sostenido en transferencia, todos los personajes creados eran apoyados en la mesa recreando alguna escena cotidiana. El espacio transicional del análisis permitió el establecimiento del juego simbólico y el despliegue de la capacidad de reverie materna por la introyección que estaba realizando la madre de mi función alfa analítica. Sesión tras sesión se fue creando una experiencia de continuidad en el espacio y el tiempo, constituyéndose el juego como experiencia creadora, al decir de Winnicott (1971).

Estos juegos eran repetidos en el hogar, se orientó a la mamá para que nombrara las distintas partes del cuerpo de Pablo al vestirlo, al jugar, etc. Winnicott señala que el establecimiento de una relación satisfactoria entre psique y soma, forma parte del desarrollo de la integración, en la personalización se va constituyendo un cuerpo que además de estar vivo, funciona. Las partes del self se van integrando con la ayuda del ambiente humano facilitador, que sostiene y manipula el cuerpo del bebé. Y agrega que el Self se reconoce a sí mismo en el espejo de la mirada de la madre, por ello las expectativas de los padres con respecto a su hijo influyen en la organización psíquica del niño. El cambio en la mirada materna, permitía la integración del esquema corporal.

### **Comunicación con el hermano. Ampliación de las relaciones objetales**

En una sesión mientras la mamá hablaba conmigo, Juan armó un muñeco e invitó a Pablo a jugar ofreciéndole un bloque que representaba un helado, Pablo respondió con



una sonrisa y una mirada cómplice, llevó su muñeco cerca del de Juan y los dos jugaron a que tomaban helados. Fue un juego espontáneo por parte de ambos. Desde mi contra-transferencia sentí que se había establecido un lazo de unión, Pablo y Juan se habían conectado, sentí mucha alegría y ternura en ese momento, fue una experiencia emocional muy fuerte. La mamá entonces ofreció bloques que representaban los diferentes gustos, nombrándolos y haciendo que Pablo también los nombrara (utilla por frutilla, quema por crema, etc) recreando una escena conocida cuando iban a la heladería. La mamá al irse dijo emocionada: "tal vez lo descubrió a Juan". Se había instalado el espacio de ilusión, de juego transicional al que luego siguieron otros en distintas sesiones, comer, dormir, ir al jardín o llegar a casa, juegos con hermano o amigos, pasear en auto, así como a veces caídas de los personajes y autos que se desarmaban. Pablo decía "uy, se tayó o uy se ompó" (se cayó o se rompió) pidiendo con gestos que lo ayudaran a armarlo de nuevo, a veces haciendo como si llorara, la mamá jugaba a consolarlo y a reparar lo sucedido.

A esta altura del análisis, no se llevaba por delante los objetos, había logrado construir su esquema corporal y podía ubicarse en el espacio. Habría logrado interiorizar objetos internos buenos con cierta estabilidad, apareciendo la noción de tiempo, antes y ahora.

### **Música y palabras. Construcción de frases**

Pablo comenzó a comunicarse usando palabras frase: "tomá Uan" (tomá Juan) o "nene ayó" (nene se cayó). En las sesiones incluí cantar algunas canciones cortas en las que repetía las últimas palabras o incluso terminaba la frase de la canción. Un día la mamá me pidió por teléfono que le enviara un audio con la canción del "Pato" porque Pablo quería cantarla y ella no la conocía. Claramente Pablo se había comunicado con su mamá y ella lo había entendido. Desde mi contratransferencia sentí una alegría enorme. Le mandé el audio y en la siguiente sesión ambos cantaron en forma dialogada la canción.

La música permite el armando de las frases gramaticales al unir las palabras sostenidas en una melodía. Sacks (2015) sostiene que cantar es una comunicación existencial básica y refiere que niños con autismo que presentan dificultades en el lenguaje hablado pueden sin embargo cantar y responder preguntas si son cantadas.

También comenzó a decir palabras nuevas que tenía incorporadas pero no dichas. Su mamá se sorprendía al escucharlo. Pablo jugando respondía a preguntas que le hacía su mamá, comenzó a nombrar colores, el nombre de su maestra y de algún compañero de jardín cuando se le preguntaba. Al estar actuando la función alfa desde mi función como

analista y desde la mamá, se había establecido la identificación proyectiva comunicativa que permitía la interacción y el aprendizaje en una experiencia emocional.

Desde la sesión en la que Pablo respondió sonriendo al juego de Juan, la mamá comentó que los dos hermanos jugaban más en la casa y que las palabras nuevas que decía en sesión las incorporaba en los juegos en su hogar. Pablo por momentos seguía necesitando que "le den la mano para ir a jugar" ya que de lo contrario jugaba solo. Sin embargo, ya había introyectado objetos internos buenos y comenzaba a aumentar sus relaciones objetales, no solo en los vínculos familiares, también en el jardín de infantes ya que comenzaba a jugar en el patio con algunos chicos.

## **Segundo año de tratamiento**

Los juegos durante este año se fueron ampliando: hacer comidas con masa u bloques (helados, salchichas, fideos, pizza, etc) jugando en familia a cocinar, servir y comer. Dando cuenta de la relación oral con su mamá, introyectando este vínculo desde la oralidad; también la construcción de una casa, pudiendo contener a los personajes (niños, mamá o maestra) representando escenas de la casa o del jardín de infantes. Pablo empezó a pedir con palabras, tanto a mí para que lo ayude para que le arregle una rueda del auto ("ompó, ueda") como a la mamá ("toma mamá") al darle algún bloque para armar, esto también lo hacía con el hermano.

Una sesión que tanto Pablo, como la mamá, Juan y yo disfrutamos mucho fue cuando armamos un avión para cada uno y los hacíamos volar sosteniéndolos con la mano y dábamos vuelta en el consultorio. En este juego estaba toda la familia integrada jugando al unísono. Pablo reía. Sus frases incluían tres palabras: "nene ube aión" por nene sube al avión, "mamá ugar aión", por mamá jugar avión, etc. Contratransferencialmente fue muy conmovedor sentir la alegría de la unión familiar.

En otra sesión Pablo armó él solo un juguete nuevo, un símbolo, tomó algunos bloques, los unió y dijo "sauro aarrgrrrr", había armado un dinosaurio con el que jugó a perseguir y luchar con otros animales- En los últimos meses de este año el juego se había enriquecido con más detalles, la mamá podía seguir el hilo de lo que planteaba Pablo para jugar y también motivaba y estimulaba al armado de nuevas escenas, la mamá podía ahora entender fácilmente a Pablo y decirle "estás enojado", ¿por qué estás enojado? Contame...y seguía diciéndole lo que posiblemente lo había enojado a Pablo, y también convocándolo al juego nuevamente. Desde mi contratransferencia sentía una gran alegría y ternura por el vínculo amoroso entre Pablo y su mamá, se sentía fluir el lazo entre ellos.



- Aparecieron juegos con conductas reparatorias que ahora Pablo realizaba por sí mismo, como por ejemplo arreglar un auto después de chocarlo, arreglar una escalera para que el personaje que representaba a la abuela pudiera subir cuando se le rompía al construirla (cabe aclarar que en la casa había una escalera con el escalón roto y la abuela no podía subir), ayudar a levantar a un nene que se había caído, etc. Esto evidenciaba que mediante mecanismos reparatorios estaba elaborando ansiedades de la posición depresiva, dañar y reparar al objeto, permitiendo al yo recrearlo internamente.

-También empezaba a incluir la representación de algunos sentimientos como el enojo, la alegría, la tristeza y el miedo.

- En el último mes y medio ya decía frases que llegaron a tener cuatro palabras ("mamá quiero armar avión"). O al terminar la sesión y la mamá decirle "vamos" Pablo contestar "no mama, quiero jugar" (quiero jugar).

- En los últimos dos meses, a pesar de la gran evolución de Pablo quién había logrado en varias sesiones despedirse de la mamá en la puerta diciendo "chau mamá", también aparecieron juegos donde los personajes se caían reiteradamente, o los autos chocaban y se desarmaban. Desde mi contratransferencia me sentía desorientada, ¿por qué tanta caída? Pablo transmitía en la transferencia su posible caída y desarme psíquico.

### **Regresión temporaria**

De repente, por tres sesiones se ausentó, la mamá avisó sobre la hora, otro día no avisó. Al llamarla dijo que había conseguido un trabajo. A la siguiente sesión vinieron Pablo y Juan en un remís. Pablo estaba serio, distante, tomó un muñeco y lo empezó a enrollar en mi cabello una y otra vez, luego al ver que se deslizaba buscó un hilo y lo envolvió, dejándolo colgar del hilo cabeza abajo. Casi no contestaba a su nombre, repitiendo el juego una y otra vez. Pablo se interesaba muy poco en lo que le mostraba Juan para jugar, casi no dijo palabras, hubo poco contacto visual. En un momento Pablo le sacó la ropa a un bebé y comenzó a desarmarle el brazo, quitarle la cabeza, indicándome con gestos que lo volviera a armar. Esto se repitió varias veces.

Contratransferencialmente sentí mucha desolación y desilusión, la madre había desaparecido y Pablo no podía retenerla en su mente. La fragilidad de su Self no pudo tolerar el cambio abrupto de esta mamá en su vínculo con él. Sin embargo, Pablo intentaba a través de mi cabello sostenerse en la transferencia y pedía que rearme el bebé nuevamente, por lo cual podía comenzar a jugarlo, a simbolizarlo. Esto era esperanzador.



A la siguiente sesión Pablo vino con su mamá y hermano, se lo notaba más contento, sonriendo en algunos momentos, estableciendo nuevamente un juego con ella en un espacio de ilusión como en sesiones anteriores. Jugó a enrollar un juguete en el cabello de la mamá y en el mío y representó la escena de la mamá acostada, tapada y Pablo a su lado con los juguetes. La mamá contó que al volver de trabajar a la noche estaba tan cansada que se acostaba y Pablo iba a su lado mientras miraban tele o jugaban un ratito.

### **Articulación teórica**

Winnicott (Panceira, 1997) plantea la retracción autista como un medio de defensa que implica el aislamiento como una manera extrema de evitar el aniquilamiento señalando que es una retracción activa por parte del sujeto encapsulando y protegiendo el verdadero Self al romper con su medio circundante. Al no encontrar a su madre disponible hizo una regresión temporaria mostrando la fragilidad de su Self que empezaba a vincularse de otra manera. La mamá había encontrado un trabajo de 8 a 21 llegando a su casa a las 22hs.

No se puede suponer la existencia de un bebé separado de su madre señala Winnicott (1971) ya que psicológicamente hablando madre y bebé son una unidad, hay un estado de indiferenciación donde la relación de objeto que se establece es la del objeto subjetivo creado por el bebé a partir de sus necesidades. Se puede inferir que en esta primera etapa Pablo tuvo dificultades en la creación del objeto subjetivo ya que la mamá no habría estado disponible allí donde surgía una necesidad por parte de Pablo al estar ambos padres sumidos en el proceso de la mudanza a un pueblo del interior. Winnicott advierte que una falla adaptativa grave en este momento evolutivo produce un derrumbe, se corta la vivencia de continuidad existencial, apareciendo una angustia innombrable que no puede ser procesada por el psiquismo del bebé.

Podría pensarse entonces que al desaparecer la mamá abruptamente, Pablo se habría enfrentado a un monto de angustia de una intensidad tal que para defenderse de esa sensación de desintegración (como el bebé que desarmó en sesión) realizó una retracción activa distanciándose de su mundo circundante en esas semanas. Sin embargo, algo de esta construcción del objeto subjetivo tuvo lugar ya que Pablo no presentaba un cuadro de encapsulamiento autista severo y durante el análisis al establecer nuevamente las condiciones de un ambiente facilitador Pablo realizó avances considerables. Por otro lado, Pablo desarmaba el cuerpo del muñeco bebé mostrando su fragilidad con poco contacto visual pero me indicaba que yo se lo armara de nuevo, mostrando en la transferencia su necesidad de "madre-analista" para lograr su continuidad de ser.



También cuando enrolló en mi cabello un muñeco, mostrando su necesidad de ser envuelto, contenido y sostenido, desde una actitud activa por parte de Pablo. El espacio de análisis y su terapeuta podían ser el hilo del cual pendía Pablo en ese momento en que la madre como objeto interno estable aún no se había constituido en su mente. Pablo necesitaba todavía de la presencia real, concreta de su mamá y ante un cambio abrupto de la madre medioambiente aparece su vulnerabilidad. La mamá mostró en la transferencia ese corte en la continuidad del vínculo que hizo con Pablo cuando era un bebé, repitiéndose la situación traumática. Esta mamá también necesitaba ser sostenida para poder sostener a Pablo.

### **Últimos meses del segundo año de tratamiento**

La regresión de Pablo fue temporaria, en sesiones posteriores Pablo jugó en forma espontánea requiriendo de la mamá, de mí y del hermano, utilizando su lenguaje, aunque todavía no pronunciaba las palabras con claridad. Las frases ya eran de cuatro palabras o más y continuaba diciendo palabras nuevas.

Aparecieron juegos de carreras de autos con el hermano donde se ponía de manifiesto la rivalidad fraterna y los celos, continuaron los juegos de las comiditas y juegos en los que Pablo escondía o tapaba un juguete para volverlo a encontrar (elaborando la separación de la mamá cuando esta va al trabajo). Cabe aclarar que Pablo en estas últimas sesiones se mostraba muy sonriente, incluso riendo a carcajadas y buscando pícaramente la mirada de su mamá o la mía cuando quería hacer alguna travesura. También hubo varias sesiones en las que vino solo con el hermano ya que la mamá estaba trabajando, Pablo podía seguir jugando aunque su mamá no estuviera en la sesión. Se continuaron cantando canciones y ya no hubo momentos en los que Pablo estuviera aislado, ya no había que incentivarlo para que jugara, él entraba y tomaba sus juguetes y armaba algún juego buscando la mirada y la complicidad del juego con otro (de la mamá, del hermano o la mía), se comunicaba con intencionalidad y al irse de las sesiones decía: "¡mamá, quiero jugar, quiero jugar!" A modo de cierre, diría que la profundidad de reverie materna se encuentra en estrecha relación con la capacidad simbólica del niño y de las relaciones objetales. Siendo observable luego en sus vínculos con los objetos externos.

Agradezco al Dr. David Rosenfeld sus enseñanzas y la supervisión de este paciente.



---

**María Cristina Lehner:** Licenciada en psicopedagogía y psicología. Especialización en psicoanálisis IUSAM.

### Reveríe materno e simbolizacáo

**Resumo:** Este artigo apresenta o caminho do trabalho clínico com uma criança pequena, durante a qual foi tomada a decisão de incorporar mãe e irmão nas sessões. Durante o tratamento, foi possível aprofundar a capacidade de reveríe materno, possibilitando que a criança formasse seus objetos internos e depois expandisse suas relações objetais, fortalecendo o vínculo libidinal com sua família. Este trabalho mostra brevemente o desenvolvimento da capacidade simbólica, incluindo aspectos musicais e sensoriais nas sessões.

**Descritores:** Reveríe, Pele, Relação de objeto, Simbolismo, Transferência.

### Maternal reverie and symbolization

**Abstract:** This paper presents the path of clinical work with a young child during which the analyst decided to incorporate both mother and brother in the sessions. During the treatment, it was possible to work deeply on the maternal reverie capacity, enabling the child to create his internal objects and later expand his object relationships, strengthening the libidinal bond with his family. This work briefly shows the development of symbolic capacity, including, in the sessions, music and the sensory aspect.

**Descriptors:** Reverie, Skin, Object Relationship, Symbolism, Transference.

### REFERENCIAS

- Bick, E. (1970). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *Revista de psicoanálisis*, 27(1), 111-117. (Trabajo original publicado 1968)
- Bion, W. (1977). *Volviendo a pensar* (pp. 69-76 y 160). Horme. (Trabajo original publicado 1967)
- \_\_\_\_\_. (2015). *Aprendiendo de la experiencia* (pp. 71-73). Paidós. (Trabajo original publicado 1962)
- Freud, S. (2014). Más allá del principio del placer. En J. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 12-17). Amorrortu. (Trabajo original publicado 1920)
- Klein, M. (2015). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Amor, culpa y reparación* (vol. 1, pp. 231-232). Paidós. (Trabajo original publicado 1930)
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor. (Trabajo original publicado 1971)
- Meltzer, D., et al. (1979). *Exploración del autismo* (pp. 202-203). Paidós. (Trabajo original publicado 1975)
- Mijolla, A. (2007). *Diccionario internacional de Psicoanálisis*. Akal.
- Panceira Plot, A. J. (1977). *Clínica psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott*. Lumen.
- Rosenfeld, D. (2012). *The creation of the Self and language*. Karnac.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Lo psicótico. Aspectos de la personalidad*. Karnac (trabajo original publicado 1992)
- Sacks, O. (2015). *Musicofilia. Relatos de música y el cerebro* (pp. 261). Anagrama. (Trabajo original publicado 2007)
- Segal, H. (1965). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego* (pp. 29, 32, 75). Gedisa. (Trabajo original publicado 1986)
- \_\_\_\_\_. (2015). Sobre la base del Self en el cuerpo. (1970) Los elementos masculino y femenino escindidos que se encuentran en hombres y mujeres (1966). En *Exploraciones psicoanalíticas I* (pp. 217-219 y 322-323). Paidós. (Trabajo original publicado 1989)